



La Santa Sede

**DISCURSO DEL PAPA PABLO VI
AL PRIMER EMBAJADOR DE BURUNDI
ANTE LA SANTA SEDE***

Jueves 12 de mayo de 1966

Las nobles palabras que acabáis de dirigirnos han conmovido profundamente y honran a vuestra persona y a vuestra patria, la cual está representada ante la Santa Sede, a través de vuestra persona, por primera vez.

Nos hemos seguido con vivo interés, en el curso de estos últimos años, la llegada a la independencia de numerosos países de África y Nos no hemos olvidado la premura con la cual Su Majestad Mwambutsa IV, Mwami de Burundi, vino personalmente a rendir homenaje, con una visita oficial, a Nuestro predecesor el Papa Juan XXIII, en diciembre de 1962.

Se trató de un testimonio, brindado por vuestro joven estado desde los primeros pasos que dio por los caminos de la independencia, de su preocupación por mantener cordiales relaciones con la Iglesia y de dar a los valores espirituales el lugar de honor que les corresponde en la vida del país.

Esto no puede sorprendernos. En efecto, Burundi es uno de los países del vasto continente africano donde la predicación del mensaje evangélico ha encontrado la acogida más favorable. Numerosas instituciones religiosas, escolares o de caridad dan hoy testimonio de la vitalidad del catolicismo en vuestro país.

Esto constituye para Nos, como podéis imaginaros, un motivo de alegría. Y también es, Nos parece, la prenda del porvenir más feliz para Burundi. En efecto: al hacer penetrar cada vez más profundamente el espíritu cristiano en los diferentes estratos de la población, la Iglesia no podrá sino reforzar, entre los hijos de una misma patria, la unión fraternal y la comprensión mutua, que están a la base de la tranquilidad pública y de todo progreso moral y material.

Quiera Dios que esta difusión siempre más amplia de los valores espirituales conduzca muy pronto al acuerdo perfecto, tan deseable para el bien del país.

Nos lo deseamos de todo corazón y Nos sentimos dichosos de escuchar a Vuestra Excelencia decirnos hasta qué punto está deseosa de ver triunfar «la óptica del amor» –siguiendo su tan hermosa expresión– sobre todos los factores de división entre los hombres.

El representante de Burundi puede estar seguro de encontrar en Nos el más completo apoyo en la marcha en pos de este elevado ideal. Y en prenda de la benevolencia con la cual Nos le deseamos hoy la bienvenida y le ofrecemos Nuestros votos por el feliz desenvolvimiento de su misión, le concedemos, de todo corazón, así como a su familia y a su querida patria, una afectuosa Bendición Apostólica.

*ORe (Buenos Aires) año XVI, n°707, p.3.